

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

PARIS.

C. Borani, Rue Saints Péres, 9 y Havana Fabra, place de la Bourse, 3.

LONDRES

Eng. Micoud & C.^a 139, Fleet Street, F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España. Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.
Tres meses 8 Rs.
Seis meses 16 »
Un año 32 »

PROVINCIAS.
Seis meses 20 »
Un año 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses 40 »
Un año 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE.

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO.

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SRRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además, verificándose la suscripción por un año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:
1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico, 6, Pino, 6, Barcelona.
2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.

IMPORTANTE.

Con este número invitamos por última vez á los pocos señores suscritores de provincias que se hallan atrasados en el pago de su suscripcion, á remitirnos el importe de la misma en sellos de correos ó libranzas del Giro mútuo.

Los que no se den por entendiados dejarán de ser visitados POR LA MOSCA desde el próximo número.

Precios de suscripcion fuera de Barcelona.

España: seis meses, 20 reales; un año, 40 reales.—Ultramar y Extranjero: seis meses 40 reales. Un año 80 reales.

LA CARTA DEL SR. PARERA

La acreditada librería de nuestro administrador D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, ha sido en esta semana visitada nuevamente por el Juzgado de 1.ª instancia del distrito.

Desearo dar á conocer á los lectores de LA MOSCA el motivo de la visita transcribimos á continuacion la carta conque nuestro amigo ha creído conveniente participar dicho acto, al Sr. D. José Laribal, director del periódico «El Divorcio.»

Dice asi:

Señor Don José Laribal,

Muy señor mio: Tengo el deber de participarle á usted, una novedad que considero grave y de la mayor importancia. Ayer tarde se constituyó en mi despacho-Pino, 6-el alcaide del Juzgado del Pino, don José Folch, acompañado del escribano don Joaquín Confidentina con su dependiente y dos mozos de las Casas Consistoriales. El alguacil me puso de manifiesto un mandamiento firmado por el señor Juez de este distrito, en el cual se me disponia, entre otras cosas, que *ocupase el escarpate* que en aquel entonces tenía en mi poder, escarpate que guardaba como depositario nombrado por usted, en el expediente de apremio y embargo de bienes para el pago de la contribucion industrial. En el acto hice constar la siguiente manifestacion:

Que teniendo el escarpate con la imagen dentro que se le ocupa á título y ley de depósito, con obligacion de conservarla en su poder siempre que se le pida por la Hacienda y por su dueño don José Laribal, se halla en el caso de hacer presente que declina toda responsabilidad civil y criminal contra quien correspondia, ya que como depositario eres no poder desprenderse del objeto embargado que se halla en su poder y que cree le acarrea ó puede acarrearle al menos el acto que se está llevando á cabo, por más que sea contra su voluntad y obedeciendo á órdenes que no puede contrarrestar.

Todo fué completamente inútil. Acabada mi protesta se firmó la diligencia y aquellos dos mozos de las Casas Consistoriales cuyos nombres ignoro, pero que V. ya conocerá, porque son los que se dedicaban á conducir al Hospital de Arrepentidas á los atacados de la fiebre amarilla en 1870 y son los que hoy continuan conduciendo en camillas al Hospital á los que se desgracia ó mueren á mano airada, se llevaron en sus robados brazos el escarpate con la imagen que contenia dentro.

Soy depositario y me he quedado sin depósito, no por culpa mia, sino por la fuerza de la autoridad judicial, que ha venido á quitarme uno de los objetos embargados que custodiaba bien y fielmente. Cumplió mi deber comunicándoselo á V., como uno de los interesados.

Creo inútil advertirle que nada más se llevaron aquellos señores porque nada más encontraron que dejarse llamar su atencion con arreglo á las órdenes escritas que le servian de guia.

Ajunto le envío copia del mandamiento judicial en fuerza del que se me ha quitado el escarpate.
Soy de V. afectísimo.—GUILLERMO PARERA.
Su casa 3 setiembre de 1882.

Los muchísimos comentarios que en vista de lo ocurrido brotan hoy de nuestra pluma, los dejamos para otro día.

¡Comentarios hoy! ¡Cál! Sabemos demasiado bien en que manecitas se halla el pandero.
Hasta otra.

OJEADA.

S. E. ha regresado ya de los baños. A S. E. le habia salido una erupcion que los médicos más renombrados calificaron al punto de *disidentes*. Por lo tanto le falta hacer bañarse en aguas que fueran buenas. Usados creeran que más falta les hace el pan á los andaluces... ¡valiente error!
Si le hiciera falta pan, S. E. hubiera adaptado inmediatamente las medidas oportunas para enviárselo.

S. E. sabe mejor que nadie lo que todos necesitamos. ¡Hace falta protección á la industria, al comercio, á la agricultura!...

Pues en vez de proteccion se da un ministro que tenga suficientes mandibulas para mastucar todas aquellas cosas y otras que se prescriben.

¡Hace falta pan en Andalucía! Pues se mandan bayonetas. No será extraño que en la nueva Ley de Enjuiciamiento criminal se considere como delito grave con circunstancias agravantes; el tener hambre y no conseguir trabajo para ganar el sustento.

Como dije al principio de estas líneas S. E. ha regresado ya de los baños, y ha traído *resaca* para mucho tiempo. En prueba de que ya no tiene calor, les diré á ustedes una cosa.

El cree que la breva no se le va á escapar de las manos. ¡Está frescol!

En un punto de cuyo nombre no quiero acordarme, S. E. se encontró con una augusta y femenil persona, la que, si tiene memoria no debe mirarle con buenos ojos. —Te esperaba,—dijo ello. Dijo luego unas cuantas frases poéticas é hizo con su cuerpo un arco de violín. Porque, eso sí, S. E. tiene el cuerpo sumamente flexible. Hay quien afirma que su espinazo y su criterio político son de goma. Se echan se encojen ó se doblan segun las circunstancias.

¿Y qué más podrá decir acerca del viaje de S. E.? En todos los puntos importantes del trayecto salieron á visitarle los estómagos agradecidos y los gusanos de la aduacion. S. E. apretaba manos, devolvía saludos, dirigía sonrisas... ¡Y que sonrisas, Dios mio! S. E. sonrie por metros. Es decir, con arreglo al tamaño de su boca.

El tren que conducía á S. E. se retrasó en Miranda veinte minutos. Eso es lo que le hace falta á las empresas de ferro-carriles. ¡Malos ejemplos! Sin ellos se retrasan todos los trenes en todas las estaciones. Con ellos ¿que vá á suceder? ¡Tolveremos al tiempo de las galeras y diligencias? Todo es posible teniendo en cuenta que el gobierno se ha propuesto imitar á los cangrejos.

Un camarero de la fonda de Miranda nos dijo que S. E. tenia un apetito devorador. ¡El día menos pensado se come á los disidentes!

ACHO-CAM.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro Administrador, y que esto sucede gobernando en España un partido fusionista que se llama liberal.

Recomendamos á nuestros lectores la obra que publica en esta ciudad el editor D. Juan Pons, titulada *Los españoles americanos y lusitanos pintados por sí mismos*.

LA MOSCA ROJA



La vuelta de las golondrinas.

lit. España, primera, to.

del año con un fin
Todos se miraron
encarando los ojos y los colos
the librarians S. Ramon N.
que se miraron

El cuaderno 15 que acabamos de recibir contiene *El Indiano* con una preciosa lámina sobre el lápiz de D. Eusebio Pinas. Se suscribe en 6, Pino, 6.

A consecuencia de sus descubiertos con la Hacienda han sido puestos á la venta veinte y ocho laboradores.

Esto dirán Vdes. es fusionista puro, sin embargo, ante lo que está en camino de realizarse algo análogo en España, el caso que citamos ha ocurrido en Rumania, donde por la muestra tienen á otro Camacho de ministro de Hacienda.

Alcaldada fusionista:

En Castellví, pueblo inmediato á Reus y en un número casero perdido entre los bosques de la alta montaña como pudiera suponerse, hay un alcalde capaz de darle quince y raya al más pintado jeque.

Figúrense nuestros lectores cómo anudará el respeto á la ley y á los derechos individuales y como la administración de un municipio cuyo alcalde tiene desenfado bastante para publicar un hukase, bando ó cosa así, entre cuyos artículos figuran los siguientes:

Art. 2.º Queda prohibido á toda persona estar fuera de la población, ó salir de la misma, desde las nueve de la noche hasta las cuatro de la mañana, sin dar antes conocimiento á mi autoridad.

Art. 4.º Queda asimismo prohibido á toda persona, sin obtener antes permiso de mi autoridad, el rondar por las calles ni formar grupos en la misma despues de tocadas las once de la noche.

Art. 5.º Todos los individuos de este Ayuntamiento, así como todos los dependientes de mi autoridad, vigilarán y cuidarán de que se cumplan rigurosamente las antecedentes disposiciones.

Las faltas que se cometan por infracción de alguno de los artículos anteriores, serán castigados según sus circunstancias.

Con mandar á presidio á todo el pueblo, se ahorra este alcalde tener que publicar tales disposiciones desentendidas y torpes.

¿Qué ha pasado en Alcañiz?

Nada: *Setenta mil pesetas* que se han fugado en el tránsito de este pueblo á Teruel.

Una gracia del ministro de Marina.

Por gracia especial y de una llamada ha hecho alfez de infantería de marina con sueldo y sin antigüedad á unos ochenta *bebés* de diez á doce años, cuya graciosa medida

cuesta al Estado la friolera de 13.600 pesetas todos los años.

¡¡Que gracioso es el Sr. Pavia!

Há sido retirada la denuncia contra *El Boletín eclesiástico*, de Avila.

He querido alegrarme como de costumbre en tales casos, pero no he podido.

El Sr. Alegria no cesa en sus laudables propósitos. A la magnífica pantomina *El correo de Lyon* seguirá la *Cinderella*.

En la primera ha puesto en juego el Sr. Alegria todos los inagotables recursos con que cuenta dado lo numeroso de su compañía.

Ha presentado un espectáculo digno del público, pues todo en él es nuevo y del mayor interés.

Mad. Alegria se distingue como siempre. En fin, á que moleste la atención del lector: Todos están bien, cosechando aplausos y renombre.

Sr. Alegria: nuestra enhorabuena.

El Sr. D. Julio Perez en su especial papel también escita la hilaridad del público.

En fin, á que moleste la atención del lector: Todos están bien, cosechando aplausos y renombre.

Sr. Alegria: nuestra enhorabuena.

MOSQUEO EPIGRAMÁTICO

Estando enfermo Contreras,

el licenciado Garjón,

que no comiera, le dijo,

sino cosas muy ligeras.

Y él, que merecía un pesebre,

obediendo antes que nada,

se comió de una asentada

dos conejos y una hebre.

Andrés y Juan disputaban,

y enlozencizado Andrés,

—¡Callo por no hablar con bárbaros!—

eres de abultado abdomen postradas en ademán de pedirle algo.

Entonces los dos profesores estaban deliberando en un rincón, y los alumnos animaban con frases de consuelo á la infeliz víctima que tan bien cumplía el terrible anatema «*paries filios cum dolore*».

Al poco rato, el doctor Armerja cogió el forpés. —Veremos si es V. más afornado, le dijo su compañero.

—No lo creo; cuando V. no logró nada, desconfío de todo.

—Adelante; prudencia y serenidad.

Tampoco tuvo resultado la cuarta aplicación del instrumento. No obstante los dos profesores clínicos no desmayaron, y el ensayo se repitió hasta catorce veces en dos horas. La última vez, todos comprendieron que era ya una temeridad, casi un crimen, el tentar la naturaleza con iguales maniobras. (Que cuadro, cielo santo! aquella habitación, triste, alumbrada con escasas velas, á aquellos hombres calmosos hablando de otras operaciones más tremendas, aquellos instrumentos cuyo crujido recordaba el de las argolas inquisitoriales, y en medio de todo esto la infeliz parturiente, cansada de sollozar, cansada de lanzar gritos, magada, fría, llena de terror, chaparrando sangre que salía por los pies de la cama, y llegaba á tierra, sin más consuelo que la voz indiferente de la hermana y de la comadrona aconsejándole paciencia y resignación, cosas imposibles en aquellos momentos, y el consternado rostro de algunos alumnos que ya no sabían qué decirle, y con la perspectiva de nuevas y cruentas operaciones, ó la imagen de la muerte que ya se cernía por lo alto de la estancia.

Los médicos prescribieron una porción de sustancias que debían aplicarse á la enferma y alguna medicina para normalizar sus nervios. Enseguida, despues de un nuevo examen, dieron orden de subir del arsenal un perforador, un cranioclasto y un cefalotribo. Estos instrumentos, empleados únicamente en casos muy especiales de gran peligro para la madre, sirven para perforar la cabeza del feto dentro del mismo claustro materno, para abrirle luego esta cabeza con el fin de permitirle salir por la abertura artificial y extraerla achichada y rugosa por las vías que no ofrecen espacio suficiente.

No se daban punto de reposo los siete alumnos; pasaban y traspasaban por la Sala del Sto. Cristo á cada momento, ya en busca de trapos para limpiar utensilios, ya cargados de botes y botellas, ya con

le dijo con aliterve. Y Juan, queriendo la otensa recibida devolver, replicó al punto:—«El que habla con bárbaros es V.»

Hizo un sastré de la corte una levita á un pilluelo, y, al ver que no halla resortor para que pague su importe el grito pone en el cielo.

Modera, ¡oh sastré!, si afan pues mereces tal diaman, cesen ya tus anafemas; por algo dice el refrán «No la hagas y no la temas.»

Solución al anagrama del número anterior.

POSADA HERRERA

Solución á las charadas del número anterior.

CABALLO.

CHARADAS

I.
Prima, dos
tercia segunda
tiene una toda,
al cual ha ido
Con su tercia, tres querido.

II.
Prima dos que és?
prima dos, primera tres
todo, besa pues,
y asítoche ves.

(La solución en el número próximo.)

IMPRINTERIA LA RENAISSANCE, XUGLÁ, 13, BAJO.

25

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

en la parte izquierda del órgano materno; Armerja entre tanto sostenía la otra rama untada con aceite que le daba un brillo suizo y siniestro «Venja la rama derechos dijo al poco rato Creus, y la colocó con toda maestría.

—Ahora, señores, sostengan el cuerpo de la enferma.

Dicho esto el Dr. Creus teniendo asidas las dos ramas que se habían cruzado en X como aquella cuchara-tenedor que se usa para servir la ensalada en la mesa, y cuyos extremos profundos cogían la cabeza del feto que en este caso representaba la ensalada, tiró con todo brío y con intención de hacer seguir al pequeño. La enferma gemía mordiéndose un trapo que le había dado la comadrona para no gritar.

Al tercer tirón, oyóse un ruido metálico, la paciente exhaló un ¡ay! desgarrador, y el médico quedó con el forpés solo en la mano. Es que la cabeza era terca y el instrumento se destrozó sin extraer nada.

—Volvamos á la función, dijo el Dr. Creus con apacible calma.

Se replicó cuidadosamente el forpés, pero á los pocos esfuerzos salió en seco, cayendo una rama al suelo con un ruido fuerte y espantoso, como el grito que dió la pobre mujer.

—Vamos á la tercera! exclamó el profesor un poco pálido y llena de sudor la frente; pero esta vez lo voy á encajar sin compasión y veremos si se escapa, que no lo creo.

—Yo le ayudaré á tirar, dijo el colega, cuando vió aplicado el instrumento.

Ambos cojieron los mangos, y no con el brazo sino con todo el cuerpo, tiraron fuerte; parecía que arrancaban un arbolillo de estos que tienen profundas raíces. De repente cede y se desliza el forpés, los dos médicos caen de espaldas por falta de resistencia, la enferma dá nuevos y horribles gritos, pero el cráneo del feto continúa profundo, sin salir, ni moverse siquiera, firme que firme.

Todos se miraron mudos de asombro. La hermana encendió dos cirios y los colocó delante de un cuadro que representaba S. Ramon Nonato, rodeado de mu-

instrumentos de espantosas formas; todo esto hablando y metiendo gran ruido de modo que en la mayor parte de aquellas salas ninguna mujer podía dormir entre el bullicio de los estudiantes y los horribles gritos de la desdichada parturiente. Cuando los alumnos habían de pasar por delante de Cármen, no se olvidaban de mirar si todavía el cura noturo estaba con ella, el cual en efecto continuaba impertinente en la cabecera de la cama núm. 15.

En una de estas idas y venidas desapareció Alejandro Puente.

Aquellos instrumentos fantásticos hubieran de emplearse por fin. La hermana encendió dos cirios más á San Ramon Nonato, pero ni el santo quiso patentizar su taumaturgia. Tremenda fue la operación pero infructuosa: salieron por las vías femeninas trozos de cerebro y grandes oleadas de sangre; los ojos de la infeliz se cubrían de niebla, apenas gritaba, ni gemía, tan pronto sufría le había agotado la sensibilidad para el dolor mismo. A los dos minutos, los médicos, espobitos y mohinos, dieron la orden de retirada considerando impotentes y abandonando la salud de la moribunda á San Ramon que se mostró muy ingrato á los cuatro cirios que le ofrecía generosamente la hermana, pues la pobre óbra ínter falló á media noche.

Soler y Cerera ocupados en limpiar los hierros de tortura, fueron los últimos que salieron del fóbrego aposento. Al pasar por la Sala del Santo Cristo, el primero decía:

—Sabes que no sé explicarme la desaparición de Puente?

—Yo tampoco.... Alguna extravagancia suya.

—¡Pues aquí eno! exclamó Puente saliendo de un rincón cerca de la cama número 13, que estaba desocupada.

—¡Ya decía yo que harías alguna de las tuyas! Pero chico, es posible que hayas estado casi dos horas *hipoclinico*? (*hipo debajo, cline cama*) dijo Cerera.

—Por qué has hecho esto? añadió Soler.

Hablábase los tres casi tocando la cama de Cármen y si bien esta no comprendió nada de lo que decían, pues hablaban en voz muy baja, hizo un movimiento para llamarles la atención.

A pesar de la oscuridad se veían en los párpados de la jóven señales de reciente llanto.

—¡Todavía no dormimos, Carmencita! dijo Puente aproximándose á sus compañeros.

—Cómo he de dormir esta noche, Dios mío!....